

2.1. CASTILLA Y LEÓN EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO

FELIPE RUIZ MARTÍN
CATEDRÁTICO DE HISTORIA ECONÓMICA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Me parece que en la estructuración del programa redactado por el Comité Científico para el III Congreso de Economía Regional de Castilla y León se pretende dar unos antecedentes de tipo histórico sobre el sujeto colectivo que interesa, es decir, Castilla y León, precisamente porque se encuentra, en unos momentos en los que ha de experimentar una transformación.

Al asignar unos temas históricos al principio del programa, y además unos temas concretos del pensamiento económico se pretende ver como en otras situaciones también tensas, también difíciles y un tanto angustiosas como las que actualmente atravesamos, este pueblo reaccionó, es decir, como esos pensadores económicos que en último extremo son testigos de excepción de lo que en su momento las gentes sobre las que discurren y los acontecimientos en torno a los que dan vueltas, como la gente reacciona en estos trances difíciles.

Para empezar hemos de reconocer que Castilla y León es un pueblo que ha tenido una historia posiblemente incomparable, por su magnitud, por su brillantez, por su decisión con la del resto de las historias regionales o nacionales que nos rodean.

Castilla y León tiene, sin duda, la historia más brillante y también la historia con mayores alternativas. Castilla y León durante un período, el período de los descubrimientos geográficos y el período posterior, fue sin comparación el pueblo pionero del mundo, tenía una organización, unas ilusiones, unas realizaciones y una ejecutoria. Se trata de un período que dura aproximadamente dos siglos y medio durante los cuales en el aspecto económico Castilla y León era el país más fuerte del mundo, tan fuerte que de la fortaleza le va a venir su debilidad.

Castilla y León fue durante ese periodo de auge desangrada por una política superior, por la política dinástica, por la política imperial, por la política monárquica en aras de los ideales, de las aspiraciones y ambiciones de esa política real un tanto utópica; universal y de rectitud católica a todo trance, principios que eran ajenos a los intereses de Castilla, pero que Castilla pagó.

Durante esos dos siglos y medio, Castilla acumula capitales contantes y sonantes que paga para la realización de esos ideales. Consecuentemente Castilla empieza a desangrarse porque si en una economía o en una sociedad todos los beneficios que se consigue obtener se transfieren con fines no productivos, y la guerra es uno de ellos, lógicamente el país decae.

Castilla y León pasa, pues, por la experiencia de haber sido «todo» y sentido orgullo de sí misma, como puede verse en la literatura italiana de la época en la que se dice que los españoles son jactanciosos soldados, comerciantes y diplomáticos que van por Italia, son altaneros, vivales y simpáticos pero con complejo de superioridad.

Castilla y León como consecuencia del desangramiento pasa por un segundo período que es de decadencia. Todo el «bien» se transforma en «mal» y todas las actividades productivas comienzan a decaer. La agricultura con la ganadería son las actividades que mejor se defienden por eso todavía, aunque mal, se puede comer.

Segovia que fue uno de los centros fabriles más importantes del mundo, a la altura de Florencia y a la altura de las grandes pañerías del mundo, deja de serlo. Hoy todavía mirando a las casas antiguas de esta ciudad pueden verse unas grandes azoteas que eran el secador de la fábrica. En esta época, Segovia conseguía producir 12.000 ó 13.000 paños anuales que era una cantidad muy grande y capaz de vestir una nación entera. Segovia, que fabricaba paños finos y de calidad, vendía a Castilla y León donde había gentes ricas a las que les gustaba vestir bien.

Segovia, cuando llegan las vacas flacas, reduce su producción a 2.500 ó 3.000 paños y las grandes empresas a tener vías de agua y dan pasos en falso, por ejemplo para proveerse de su materia prima, la lana, tienen unos tratos de favor consistentes en unos derechos de tanteo que le permiten adquirir las partidas de más calidad. En ésta época ven el panorama tan negro que adquieren dichas partidas para luego venderlas y no transformarlas ni elaborarlas.

Castilla, tiene, finalmente, un tercer período en el que el afán de Castilla es el mismo de hoy, es el de superar las dificultades. En nuestra historia hemos tenido momentos de optimismo y momentos de pesimismo, de falta de entendimiento del poder, de falta de consideración con sus propias dificultades. Tenemos un momento de optimismo desde la mitad hasta finales del siglo XVIII en el que levantamos cabeza. Solamente hace falta pasearse por nuestra geografía para ver muchas iglesias construidas en aquella época con torres de sabor clásico con una magnitud que denota que el país marcha.

No obstante, ese respiro que tuvo vierta importancia en la época de los Borbones se viene abajo con la Guerra de la Independencia y luego vienen los siglos XIX y XX de los que mejor es no hablar. Cuando Castilla se hunde no es en el siglo XVII que hemos llamado época de la decadencia sino en el siglo XIX.

En el siglo XX hay unos conatos de intentar resurgir como en el que parece que nos encontramos. No viene mal repasar el pasado y ver como la gente reacciona en los distintos momentos buenos y malos. Interesa observar como reaccionan los selectos, los que están en la cúspide del entendimiento, más que del poder y como reaccionan las bases. Me parece, por esto, un acierto incuestionable el de los elaboradores del programa del Congreso al poner un aspecto histórico al comienzo de sus consideraciones y ceñirlo al pensamiento económico de los castellanos.

El pensamiento económico de los castellanos es rico porque un país con la historia de Castilla y León necesariamente tiene que dar testimonios de importancia, porque las cosas que pasan en él son muy importantes. Un país que sube a la estratosfera que después se hunde y que tras tocar fondo vuelve a subir y alcanzar una cierta altura ciertamente después para seguir un camino no enteramente brillante. Es neutral que donde hay gente lista, y en Castilla la hay, observe lo que pasa lo conjugue con su saber y obtenga conclusiones.

Nuestros pensadores no descubrirán principios revolucionarios sino que dicen cosas fundamentales que aunque no han tenido tanta fama como los principios de otros es porque el eco que los posteriores hemos dado a las mismas que no es el que le han dado los ingleses, los alemanes, los franceses a sus pensadores. Nos hemos quedado cortos por nuestro carácter y porque la coyuntura de los siglos XIX y XX no ha sido la mejor.

La mejor manera de analizar a nuestros pensadores económicos no es siguiendo su doctrina ya que un pensador económico puede ser un hombre con una formación determinada y en último extremo con un prisma en sus ojos por lo que todo lo ve a través de ese prisma, es un doctrinario que analiza la realidad con unos conocimientos previos y unos prejuicios. En cambio, hay otro procedimiento de análisis para mí más válido. Consiste en coger a los pensadores y ver la fecha en la que escriben y el lugar en el que discurren, así se observa que los pensadores españoles se ocupan de distintas cosas según la época.

En el mejor momento de Castilla y León (mediados del siglo XVI) los pensadores se ocupan y se preocupan que se está sacando dinero de España sin contrapartidas, se está en la idea mercantilista de que el dinero, sobre todo el dinero metálico es fundamental para el poder de un país, porque con dinero metálico se pueden levantar ejércitos, se pueden comprar armas y caballos que son elementos importantes para las guerras de aquella época.

La acumulación de dinero hecha por España a través del propio trabajo y de las remesas llegadas de América se están malgastando y sacando de España a pesar de existir una orden en contra de dicho proceso. Sacar metales de España tiene a pesar de los inconvenientes, de las posibles multas, unas ganancias enormes ya que el oro es mejor pagado por los extranjeros, incluso en Valencia, Cataluña y Aragón, también es superior a Castilla.

La gente a pesar de la prohibición lo hacen y llega a notarse la penuria de fondos en Castilla. Aparecen una serie de teólogos de los que el más importante es Cristóbal de Villalón, todos ellos circunscritos a nuestras tierras de Valladolid, Segovia, Ávila y Medina del Campo. Está Arabia de la Calle que también habla del encarecimiento del oro y de su disminución dentro de Castilla y se preguntan por las razones de tal proceso.

Los escritores tras dar vueltas a la cuestión durante 10 años (1545-1555) -son teólogos- y tratar el tema de la saca de metales preciosos, el punto principal de su pensamiento es que España se está desangrando y hay que ver la forma de frenar este proceso.

Sin embargo, no lo van a conseguir porque por encima de los teólogos y de los castellanos y leoneses está el poder de los Habsburgo que se nos presenta frecuentemente como el poder tutelar con el que los castellanos se identificarán temprano y fueron súbditos sumisos pero son lo que ya no estoy de acuerdo al contrario yo veo lo contrario, los castellanos nunca estuvieron contentos ni consideraron que sus intereses eran los mismos de los de los reyes a los cuales les interesaba que en Europa las cosas marcharan de una forma determinada sacando dinero de Castilla para pagar tropas.

Los castellanos eran sumisos pero cuando llegaron al límite protestaron, no obstante el dinero continúa saliendo porque se crea una figura administrativa que es la «licencia de

saca» por parte de los soberanos. Las «sacas» se hacen con orden, se prodigan las autorizaciones, pero los controles son rígidos.

La preocupación del rico porque sus riquezas se están mermando es síntoma de riqueza. Esta es la conciencia que tienen los castellanos pero que van a llegar a ser pobres si se continúa con la política de sustracción.

Otro punto en el que se detienen los pensadores y economistas de la época de Felipe II es de la guerra y de su coste. La sustracción de dinero es un pleito perdido, la autoridad argumenta que la unidad política o religiosa están por encima del dinero y que hay que luchar en contra de los detractores de cualquiera de ellas. Los castellanos no están de acuerdo sino que piensan que la guerra es muy cara porque el proceso financiero está mal hecho, que los intermediarios se lucran a través de sus gestiones de cambio.

Respecto a lo que hay que hacer para evitarlo destaca el pensador vasco Martín de Chavarri que dice que todo se fundamenta en el momento de hacer el giro de reembolso si se dispone en la plaza, donde sea, fuera de España de fondos bastantes para atender ciertas operaciones intermedias entonces el giro sobre España será más barato. Esto tiene más éxito que el intento de frenar la salida de dinero, especialmente en el momento en que Felipe II pierde su timidez y ataca a Portugal a Inglaterra y a Francia. Felipe II hace estas guerras con dinero barato gracias a los pensadores de la época, no acude al préstamo sino que utiliza dinero contante y sonante que por supuesto es de Castilla.

En la época de decadencia de España los economistas se dan cuenta de la disminución de la población hay que citar a Sancho de Moncada que hace un cálculo bastante exacto de los nacimientos de parroquias de Toledo y tras ciertas operaciones y llega a la conclusión de que está disminuyendo la población. La decadencia suscita en Castilla y León la división de pensamiento.

Existe un grupo que piensa que Castilla pasó de la grandeza a la nada sin que se levantara una voz interior que dijera que esto no iba bien. Este grupo no sabe lo que dice pues desde que la decadencia es clara hay otro grupo que está alarmado, ese grupo social no es la nobleza, ni el clero, sino las oligarquías urbanas que se han formado durante la época de grandeza.

La gente rica de las ciudades que suele tener rentas y mandar en los Ayuntamientos son la élite de las ciudades sin ser nobles y advierten continuamente que la situación va mal puesto que los recursos que nos detraen no se están empleando en actividades productivas.

Los pensadores económicos se ponen del lado de esta nueva clase. Es necesario citar a un pensador de Valladolid llamado González de Cillorigo que era un procurador de los tribunales, trabajaba en la Chancillería y tenía sus clientes. Este autor escribe un libro que se publica en Valladolid en 1600 en el que explica porque la situación va mal. Podrían citarse, al menos, otros 30 pensadores pero no se pueden meter en el mismo saco a los que han hablado del dinero caro del que va a Flandes y los que han hablado del dinero que se saca del país.

Frente a las oligarquías urbanas toman también postura la aristocracia y la nobleza. La nobleza nunca toleró a las oligarquías urbanas. El noble lleno de alcurnia y falto de dinero desplantaba a la oligarquía. La altanería y el desdén eran las actitudes del noble auténtico frente a la oligarquía que podía adquirir un título a cambio de dinero (esto no era difícil) pero que no pertenecían a las grandes familias aristocráticas del país.

La nobleza en los momentos difíciles adoptan una postura un tanto sospechosa, se ponen incondicionalmente al lado de la corona. Cuando la corona, hasta el siglo XVIII con los Borbones, tiene unos objetivos muy alejados de los intereses de Castilla los cuales son descuidados. Algunos pensadores están del lado de la aristocracia por ejemplo Casa de Veruela quien escribe el libro más representativo de la postura de la aristocracia.

Casa de Veruela es de una familia de grandes ganaderos, él ha sido alcalde entregador de la Mesta y su libro está escrito con habilidad y claridad. El libro dice que hay que volver a la ganadería pero no trashumante sino en forma de grandes cabañas, de los nobles, pero estables y por tanto ha de buscarse la restauración de España (título del libro) bajo la impronta aristocrática.

Por lo tanto, Castilla es un país que económicamente conoció buenos tiempos el siglo XV en su segunda mitad el país es rico cuando lleva a cabo el descubrimiento de América está preparado para hacerlo la prueba es que lo hace y lo hace con fruto, sin embargo, a este país con la venida de los Habsburgo, Carlos V y sus sucesores se le complican las cosas y no entiendo demasiado porque mis colegas los historiadores tradicionales se empeñan en llamar a los Habsburgo el imperio español puesto que es el imperio de España y de otros muchos territorios que se juntan bajo un dominio dinástico con unas normas y conveniencias que no son precisamente las de España.

Felipe II se instaló en El Escorial y llevó la capital a Madrid pero le interesa Castilla en 3.º ó 4.º lugar él está interesado en su papel en el mundo, él está imbuido de unas ideas universales que las lleva a la práctica con un rigor incuestionable.

Es un hombre respetable pero que no se puede decir que trabaje por España sino que utiliza España para sus objetivos.

Es decir, España ha pasado por trances creadores y trances deprimentes, y la actitud de los españoles en todo momento ha sido atenerse a la situación siempre con dignidad y siempre intentando salir de los apuros que les acosaban a veces impuestos desde fuera más que desde dentro con una decisión de superarlos que es la lección más fecunda que nos han dejado.